

OCTUBRE DE 1962: LA MAYOR CRISIS DE LA ERA NUCLEAR (XX)

La respuesta de la Revolución

RUBÉN G. JIMÉNEZ GÓMEZ (*)

LA NOCHE DEL 23 de octubre de 1962 el Comandante en Jefe Fidel Castro compareció ante la radio y la televisión para refutar las imputaciones hechas por el mandatario norteamericano el día anterior.

El líder cubano impugnó, uno a uno, los argumentos utilizados por Kennedy para implantar el bloqueo, y denunció las transgresiones de las normas de convivencia entre las naciones cometidas reiteradamente por los estadounidenses, como era el caso de la violación frecuente de los espacios aéreo y naval cubanos. Además, entre otras cosas planteó las siguientes:

“¿Por qué se ha agudizado la situación, por qué se ha hecho crítica? Sencillamente porque los Estados Unidos han fracasado en todos los intentos realizados hasta ahora contra nosotros”.

“¿Qué hemos hecho? Defendernos (...) ¿O pretendían los imperialistas que desde la primera hostilidad que hicieran contra nosotros, la primera acción, ya iban a tener un pueblo rendido, un Gobierno rendido, y una legión de revolucionarios levantando bandera blanca? (...) Lo que nosotros hicimos fue defendernos. Y si tomaron medida tras medida contra nosotros, nosotros tomamos otras”.

“Fueron ellos los que decretaron esa política de agresión, de enemistad hacia nosotros, de ruptura de relaciones con nuestro país. Fueron ellos. Si han fracasado, la culpa es de ellos. No es nuestra”.

“Está claramente definida nuestra opinión sobre las armas. Nosotros adquirimos las armas que nos dé la gana para nuestra defensa, y tomamos las medidas que consideremos necesarias para nuestra defensa. Eso es lo que hemos hecho (...) ¿Quién ha dicho que nosotros tenemos que rendir cuentas a los imperialistas, a los agresores, de las medidas y de las armas que tenemos?”

“Ninguna de nuestras armas es ofensiva, como no lo ha sido hasta ahora. ¿Por qué? Porque nunca hemos tenido intenciones agresivas contra nadie (...) Nunca seremos agresores. Nunca seremos ofensores. Por eso nuestras armas nunca serán ofensivas”.

“Desde luego, nosotros rechazamos terminantemente todo intento de fiscalización, todo intento de inspección de nuestro país. A nuestro país no lo inspecciona nadie (...) Jamás renunciaremos a la prerrogativa soberana de que dentro de nuestras fronteras somos nosotros los que decidimos y somos nosotros los que inspeccionamos, y nadie más (...)”.

“¡Cualquiera que intente inspeccionar a Cuba debe saber que tiene que venir en zafarrancho de combate! Esa es nuestra respuesta terminante a las ilusiones, a las proposiciones de realizar inspecciones en nuestro territorio”.

“Este señor plantea que nosotros nos desarmemos. Sentimos mucho decirle que sus esperanzas son fallidas, porque ni ahora ni nunca nos desarmaremos, mientras persista la política de agresión y de hostilidad de Estados Unidos hacia nosotros”.

“Podrán rebuscar los archivos y lo que quieran, y como no sea en la historia de la piratería, no encontrarán antecedentes de esto en ninguna parte. ¡Un acto de guerra en época de paz! ¡Señores, esto es yanqui puro! (...) En la historia del fascismo pueden encontrar antecedentes de todos estos actos”. (1)

Miércoles 24 de octubre.

Temprano en la mañana hubo una reunión en el puesto principal de mando de las FAR, en la que se analizó que



para realizar una invasión el enemigo utilizaría cinco o seis divisiones cuyo traslado requeriría de 120 a 130 barcos de transporte y no menos de seis días para su preparación. En aquellos momentos no existían indicios de que fuera a ocurrir de inmediato, y el incremento del tráfico de comunicaciones que sería necesario, así como los buques y aviones que tomarían parte, serían detectados rápidamente. Se apreció que el ataque aéreo era la acción más probable.

Se informó también que, según los cálculos, los aviones de combate cubanos disponían de combustible y municiones para veinte días de acciones, realizando cuatro misiones diarias. El Comandante en Jefe Fidel Castro indicó que las baterías antiaéreas de reserva debían encontrarse en posibilidad de maniobrar hacia cualquier lugar cuando fuera necesario.

Mientras tanto, en el aeródromo de Santa Clara se recibió la orden de desconcentrar el regimiento aéreo de caza soviético, equipado con los aviones MIG-21 F13. La tercera escuadrilla maniobró hacia el aeródromo de Camagüey y la segunda lo hizo hacia el de San Antonio de los Baños, en la provincia de La Habana. En Santa Clara permanecieron el estado mayor del regimiento y la primera escuadrilla.

Este día, también temprano en la mañana, antes de que se implantara la “cuarentena”, McNamara fue al salón donde se controlaba la ubicación de los barcos que se dirigían a Cuba; allí sostuvo una tensa conversación con el almirante Anderson, como resultado de la cual le indicó que no se hiciera un solo disparo sin su permiso expreso, pues aquello no era un simple bloqueo, sino una forma de comunicación entre Kennedy y Jruschov; que no se podía aplicar ningún tipo de medida de fuerza sin su permiso, y que este no se daría sin analizarlo con el Presidente.

Antes de la hora de inicio de la “cuarentena”, el Comando Aéreo Estratégico pasó a la situación de DEFCON 2; este aumento de la disposición combativa significaba que el personal estaría disponible las 24 horas del día; se citaba a los efectivos que estuvieran de pase y no se daban pases nuevos; se suspendieron los mantenimientos y entrenamientos no esenciales; los elementos de combate y las unidades de apoyo iniciaron preparativos reales para combatir. Los mandos restantes se mantuvieron en DEFCON 3, pero listos a pasar a DEFCON 2 si se les ordenaba. Este día terminó, además, la dispersión de los bombarderos B-47 en cuarenta aeropuertos civiles.

El Departamento de Estado solicitó respuesta urgente al Embajador en Turquía sobre las consecuencias políticas de

la retirada de los cohetes Júpiter, sustituyéndolos por la presencia de un submarino con cohetes Polaris en el área u otras medidas significativas de la OTAN, como las proyectadas fuerzas nucleares navales multilaterales.

Se recibió, además, un telegrama de la Embajada en Moscú con la información sobre el encuentro sostenido con Jruschov por el hombre de negocios estadounidense William Knox: el Primer Ministro soviético denostó contra la “cuarentena” y amenazó con hundir los barcos norteamericanos si los transportes soviéticos eran detenidos. Dijo que los Estados Unidos tendrían que aprender a vivir con los cohetes soviéticos en Cuba, como la URSS ha aprendido a vivir con los cohetes norteamericanos en Turquía. Jruschov también aseguró que los cohetes de alcance medio y los antiaéreos en Cuba se encontraban bajo estricto control soviético e hizo una vaga proposición de convocar una cumbre.

A las 10 de la mañana, hora de Washington, entró en vigor la “cuarentena”, proclamada la tarde anterior. A esa misma hora comenzó una nueva reunión del Comité Ejecutivo del Consejo de Seguridad Nacional...

EL DÍA EN QUE LA TIERRA DEJÓ DE GIRAR

De acuerdo con las informaciones existentes al comenzar la reunión del Comité Ejecutivo, los barcos rusos seguían navegando en dirección a Cuba sin alterar su marcha; algunos ya estaban cerca de la barrera de quinientas millas establecida para la interceptación, así que tendrían que decidir si los detenían o no.

La reunión comenzó con el informe del Director de la CIA de que había un rápido progreso en la construcción de los emplazamientos de cohetes de alcance medio, sin embargo, no se había detectado la puesta en práctica de medidas intensivas para alcanzar niveles superiores de disposición combativa por parte de las fuerzas soviéticas y del Bloque.

Poco después de las 10 de la mañana llegó el informe de que dos barcos soviéticos, el “Gagarin” y el “Komiles”, se encontraban a pocas millas de la barrera. La interceptación de ambos se produciría, probablemente, antes del mediodía. Llegó entonces un inquietante informe de la Armada de que un submarino soviético había tomado posición entre los dos barcos.

Dejemos ahora que Robert Kennedy, uno de los participantes en la reunión, nos relate los tensos minutos que siguieron: “Había llegado el momento para el que nos habíamos estado preparando, el momento que esperábamos que no llegase nunca. El peligro y la preocupación que todos sentíamos se cernían como una nube encima de nosotros y, sobre todo, del Presidente (...)”.

“Se había enviado un portaaviones apoyado por helicópteros con equipos antisubmarino. El ‘Essex’, portaaviones de propulsión nuclear, tenía que ordenar al submarino, por medio del sonar, que emergiese a la superficie y se identificase. Si se negaba, dijo McNamara, se lanzarían cargas de profundidad de poca potencia hasta que saliera a flote.

“Creo que aquellos pocos minutos fueron los de mayor preocupación para el Presidente. ¿Estaba el mundo al borde de un holocausto? ¿Era por nuestra culpa? ¿Nos habíamos equivocado? ¿Hubiéramos debido hacer otra cosa, o no hacer nada? Se llevó la mano al rostro y se tapó la boca. Abrió y cerró el puño. Parecía tener la cara chupada, doloridos y casi grises los ojos. Nos miramos fijamente por encima de la mesa (...) Las voces seguían zumbando, pero me parece que no oí nada de lo que decían hasta que escuché la voz del Presidente: ‘¿No hay alguna manera de evitar nuestro primer choque con un submarino ruso..., algo que no sea precisamente esto?’ ‘No —respondió McNamara—, el peligro es demasiado grande para nuestros barcos. Los comandantes tienen instrucciones de evitar las hostilidades por todos los medios posibles; pero tene-